10395

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

EL SON QUE TOCAN

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL PRIMER ACTOR D. RAMÓN ROSSELL

POR

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

1295

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1893

15

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1892.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
4	4	A la que salta.....	1	Fidel Melgares.....	Todo
»	»	Cinco minutos de angustia.....	1	J. Mota y González..	»
»	»	Consecuencias de un capricho.....	1	Casimiro Servat.....	»
»	»	Del sepulcro al hospital.	1	N. Orozco.....	»
»	»	Dos chispas.....	1	Primitivo Cevadera y C. Servat.....	»
»	»	El estanco de Juanita... :	1	Tomás Luceño.....	»
»	»	El modelo.....	1	José de Ansorena....	»
2	2	El pan nuestro.....	1	Regino Chaves.....	Mitad.
»	1	El primer desengaño (monólogo).....	1	N. Díaz Escovar.....	Todo
»	»	El rey de los animales..	1	F. Flores García....	»
»	»	El salva-vidas.....	1	J. Pérez Zuñiga.....	»
»	»	Entre doctores.....	1	Joaquín Abati.....	»
2	3	Futuro imperfecto.....	1	Calixto Navarro.....	»
»	»	Guardar el equilibrio...	1	Gascón y Serrano....	»
»	»	La guía de Sevilla (Revista).....	1	Olmedo, Feria y Cabrera	»
»	»	La viuda de Rodríguez..	1	Leoncio González ...	»
»	»	Las recomendaciones...	1	Tomás Luceño.....	»
»	»	Lo que hace el dinero..	1*	Casimiro Servat.....	»
»	»	Los cotorrones.....	1	H. Criado y Baca....	Mitad
»	»	Lucha de la conciencia (monólogo).....	1	Casimiro Servat....	»
1	4	Micos y monos ó el estreno de la Plaza.....	1	Vicente E. Miguel...	»
»	»	Ni en Leganés.....	1	Casimiro Servat.....	Todo.
1	2	Pepe Santiago.....	1	Aristides Gómez....	Mitad.
»	»	Pequeñeces.....	1	Carlos Mavillard.....	»
»	»	Sobre la tumba de una madre.....	1	David del Pino.....	Todo
»	»	Un cero á la izquierda..	1	H. Criado	»
»	»	Un duelo en la ventana..	1	Agustín Navas.....	»
»	»	El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón....	2	Ricardo de la Vega..	»
»	»	Las oscuras golondrinas.	2	F. Pérez y González.	»
10	4	Los calaveras.....	2	E. Sánchez Pastor...	»
»	»	El día memorable.....	3	Féliz G. Llana.....	»
3	3	El grito del alma	3	Vicente E. Miquel...	»
»	»	El mártir de agena culpa	3	Juan Maillo.....	»
6	2	El mártir del pueblo...	3	Vicente E. Miquel...	»
»	»	El obstáculo.....	3	E. Mario (hijo).....	»
»	»	El primero de Mayo....	3	E. Martín Contreras.	»

EL SON QUE TOCAN

EL SON QUE TOCAN

Juguete comico en un acto y en prosa

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL PRIMER ACTOR D. RAMÓN ROSSELL

POR

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

Estrenado con buen éxito en el TEATRO LARA el 5 de Enero de 1893.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1893

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA ESCOLÁSTICA	Sra.	Valverde.
DOÑA FELISA	»	Larxé.
LOLA	Srta.	Blanco.
MARIANA	Sra.	Mavillard.
DON BALTASAR	Sr.	Rossell.
DON PEDRO	»	Larra.
DON JOAQUÍN	»	Gonzalvez.
ARTURO	»	Mendiguchía.
PEPE	»	Fuentes.

La escena en casa de don Baltasar.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL POETA

VICTOR BALAGUER

Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.

Mi querido amigo y pariente: En la encantadora casa de Santa Teresa, que, próxima á la estación de Villanueva y Geltrú, parece como si se adelantara á dar cariñosa bienvenida al viajero, escribí — por encargo de mi buen amigo Ramón Rossell y para que él lo representase,—este *juguetillo*, al cual la admirable ejecución de los artistas encargados de representarlo; la bondad del público y la benevolencia de la crítica han prestado vida. Acepte usted esta dedicatoria del huésped agradecido, como recuerdo de deliciosísimas veladas en el lindo jardín y de inolvidable expedición á la hermosa Sitges, que nunca han de borrarse de la memoria de su admirador sincero,

A. Sánchez Pérez.

Madrid y Enero 12 de 1893.

675246

ACTO ÚNICO

Sala bien amueblada sin excesivo lujo. Puerta al foro y dos laterales. A la derecha, en segundo término, balcón; en primer término de la izquierda *tremó* suelto con espejo. Entre la puerta lateral derecha y el balcón, chimenea. A la izquierda del foro reloj de pared.

ESCENA PRIMERA

DON BALTASAR y PEPE. Al levantarse el telón aparece don Baltasar, en traje de calle un tanto ridículo sin exageración, delante del espejo como ensayando actitudes y gestos. Ya sonríe, ya frunce el ceño; ora se muestra arrogante, ora humilde; saluda unas veces con rendimiento, otras patea encolerizado. Pepe, que, al parecer, se dispone á dar cuerda al reloj, suspende la tarea para mirar á su amo, y se ríe. Don Baltasar lo ve por el espejo, vuélvese hacia Pepe muy irritado y después va desarrugando poco á poco el ceño hasta que acaba riéndose como el criado y le dice lo que indica el diálogo.

BALT. ¿De qué te ríes?

PEPE. (Algo turbado.) No me río.

BALT. ¿No?

PEPE. ¡No faltaba más!

BALT. Me pareció que te daba risa verme hacer gestos y contorsiones.

PEPE. ¿Cómo había yo de atreverme?...

BALT. ¡Bah! Ya ves: yo soy quien lo hago, y también me río. ¿Qué quieres? El *mundo comedia es*... ¿Entiendes?

PEPE. Sí señor.

BALT. Y es necesario hacer muchos papeles.

PEPE. (Pausa.) En mi pueblo dicen otra cosa, que viene á ser lo mismo.

BALT. ¿Qué dicen en tu pueblo?

PEPE. Que este mundo es un fandango, y el que no lo baila es un tonto.

BALT. Eso es. (Cambia de tono.) ¿Qué haces ahí?

PEPE. Arreglo el reloj.

BALT. Ese reloj puede aguardar, yo no. Vete ahora.

PEPE. Como el señor mande.

BALT. (Con mucha dulzura.) No mando, suplico. (Pepe lo mira embobado, y don Baltasar se impacienta y grita.) ¡Largo!

PEPE. (Asustado.) Ya me voy. (¡Vaya una manera de suplicar!) (Vase.)

ESCENA II

DON BALTASAR

(Prosigue sus gesticulaciones. Hace una cortesía al espejo; en seguida se detiene y queda pensativo.) ¿Qué casta de pájaro será el jefe nuevo? Es un diablo esto de mudar de jefe cada lunes y cada martes, empeorando siempre, por supuesto. Ese ramo de jefes está perdido. (Sigue en su ocupación.)

ESCENA III

DICHO; DOÑA FELISA, por el foro, se detiene un momento á mirar y suelta una carcajada.

FELISA. ¡Já, já! ¡Me lo figuraba!

BALT. ¿Qué? (Incomodado.)

FELISA. Eso; que estarías haciendo pantomimas. ¿No olvidarás nunca tus aficiones de muchacho?

BALT. Como que me conviene mucho no olvidarlas. Representé comedias... cierto. Ya sabes que era yo el número uno de los aficionados.

FELISA. ¿Y á qué viene este ensayo?

BALT. Viene á que hoy toma posesión de su cargo el señor don Juan Ante Portam Latinam Campoyermo y Eriales, jefe de la Dirección en que yo funciono. El jefe saliente presentará al entrante el personal, y conviene prepararse.

FELISA. ¡Siempre el teatro!

BALT. Siempre.

FELISA. Pues no deberías conservar de él muy buenos recuerdos.

BALT. ¿Por qué?

FELISA. Porque cuando, en serio, quisiste dedicarte á él, te ocasionó muchos sinsabores.

BALT. Es cierto; pero no fué el público quien me los dió, sino la envidia de mis compañeros. Como yo servía para todo y...

FELISA. (Riendo.) ¡Echa!

BALT. Pues sí; para todo Llegué á dominar los géneros más diferentes. Desde la música de Wagner hasta el *cante* flamenco. Mis aptitudes maravillaban á todo el mundo. Cantaba yo, es un suponer, (Cantando.)

«¡Ah, Matilde, Matilde, ánima mía!»

y se venía el teatro abajo. Pues en seguida entonaba: (Canta.)

«Te llevaré á Puerto Rico
en un cascarón de nuez.»

Y, nada; otra vez abajo el teatro. (Pausa.) Pues por eso no podían resistirme las Compañías.

FELISA. (Riendo.) ¡Claro! no ganarían para levantar teatros.

BALT. Pues no parece sino que antes de casarnos no me viste representar en Toledo el *Don Alvaro*, donde al decir yo: (Declamando.)

«Para Curra el overo,
para mí el alazán gallardo y fiero,»

se armó tal estrépito, que quisieron llevarme...

FELISA. ¿A la cárcel?

BALT. En triunfo. (Transición.) Dí tú que hay en el teatro muchas envidias y mucho intrigante y el verdadero mérito no prospera nunca. Mi fortuna pícara me tiene en esas maldecidas oficinas... y quiera Dios que no me falten.

FELISA. No me niegues que eso es ya una verdadera chifladura.

BALT. (Con desprecio.) ¡Chifla lura! El vulgo llama chifladura á todo lo que no comprende. No era ciertamente un chiflado, sino un sabio, el que escribió esta prufunda máxima: «si quieres estar bien con todo el mundo, no olvides que todo es posible, que todos tienen razón.» Más claro: «baila al son que te tocan.»

FELISA. Bueno; pues veamos si bailas ahora al son que yo toque.

BALT. (Adoptando actitud de baile.) Empieza.

FELISA. (Cambio de tono.) ¿Quieres que hablemos en serio diez minutos?

BALT. (Después de consultar el reloj de pared.) Sí; hay tiempo y la oficina está á dos pasos. Dí.

FELISA. Lola, nuestra hija quiere casarse.

BALT. Es muy natural. Casi todas las Lolas quieren lo mismo.

FELISA. ¿Y sabes con quién?

BALT. No; supongo que será con un hombre...

FELISA. ¡Claro!

BALT. Que le guste, he querido decir.

FELISA. ¿No sospechas quién es?

BALT. No tengo tiempo para sospechar nada.

FELISA. ¡Arturito!

BALT ¿Arturito? ¿Y quién es Arturito?

FELISA. Un muchacho de buena familia y muy simpático y muy... (Señalando al balcón.) Ahí lo tienes.

BALT. ¿En la chimenea?

FELISA. No, en la acera de enfrente.

BALT. Paseándonos la calle.

FELISA. ¿Lo ves? (Ambos se aproximan al balcón.)

BALT. Sí.

FELISA. ¿Qué te parece?

BALT. A mí todos los muchachos me parecen mal; precisamente lo contrario de lo que me sucede con las muchachas.

FELISA. (Burlándose.) ¡Gracioso! (Cambia de tono.) ¿Pero no habías visto nunca á ese joven?

BALT. Sí; lo veo al salir de casa y cuando vuelvo de la oficina.

FELISA. ¿Y no te has fijado?...

BALT. Me he fijado en que viste de luto.

FELISA. Y supondrías...

BALT. (Con naturalidad.) He supuesto que se le habría muerto algún pariente.

FELISA. Pues ese es el novio de tu hija.

BALT. (En son de queja.) ¡Y yo sin saber nada!

FELISA. Me has encargado que mientras no se tratara de algo serio, nada te dijera.

BALT. ¿Y ahora?...

FELISA. Los muchachos desean casarse.

BALT. Pues por mí... ¿Ellos lo quieren? Bueno; ¿y tú?

FELISA Yo... (Enjugándose las lágrimas.) Ya ves. . una madre...

BALT. Te prohibo enternecerte; no tenemos tiempo. Ellos lo desean, tú quieres, yo no me opongo... ¿qué falta?

FELISA. La familia de Arturo...

BALT. (Interrumpiéndola y con tono dramático.) No me digas más. Lo adivino. Un padre cruel, una madre altanera—me parece que la estoy viendo,— se oponen á esa unión. Vislumbro un drama. ¡Pobres enamorados!

FELISA. Te equivocas. Los padres de Arturo se proponen venir muy pronto á pedirnos la mano...

BALT. ¿Tan adelantado está eso?

FELISA. Tan adelantado.

BALT. ¿Y el galán, no entra en casa aún?

FELISA. (Sonriendo.) Oficialmente, no ¡Algunas veces! Le vemos en paseo... y los chicos se hablan por el ventanillo... pero nosotros no lo sabemos.

BALT. Pues nada; vienen esos padres, nos piden esta hija, se la concedemos, se casan los chicos y... telón rápido.

FELISA. Bien; pero...

BALT. ¿Hay pero? Volvemos al drama.

FELISA. Volvemos al... Déjame concluir.

BALT. Dejo.

FELISA. La madre de Arturo, una señora muy mirada y muy... quiere, antes de dar ese paso tan grave, conocernos.

BALT. ¡Tomar á cata la familia!

ESCENA IV

DICHOS y LOLA

LOLA. Mamá: Arturito sube. (Viendo á su padre.) ¡Ay! ¡Papá!... Creía yo...

BALT. ¿Que yo no estaba aquí? Pues aquí estoy; pero tiene la culpa tu madre.

LOLA. Si me alegro mucho de que esté usted, papá.

BALT. Pues *tutti contenti*, porque también celebraré hablar con Arturito.

LOLA. Pues ahí lo tiene usted. (Se dirige al foro.)

ESCENA V

DICHOS y ARTURO

ARTURO. (Saludando desde la puerta y bajando después al proscenio para dar la mano á las señoras.) Felisa... Lola...

BALT. (¡Felisa!... ¡Un paso más y la tutea!)

FELISA. ¿Qué hay?

ARTURO. Nada; que viene mamá (Riéndose.) de incógnito, he avisado á ustedes y ahora voy á su encuentro para acompañarla. Hasta luégo.

BALT. (Bromeando.) Beso á usted la mano.

ARTURO. (Volviendo la cabeza sorprendido.) ¿Eh?...

FELISA. (Presentándolo.) Mi marido.

ARTURO. ¡Oh! Pido á usted mil perdones por mi aturdimiento. Entré con tal precipitación que no ví... Me perdona usted, ¿no es verdad?

BALT. ¡Bah! Perdonado, señor don...

ARTURO. (Es simpático este papá.) Arturo de Campoyermo, servidor de usted.

BALT. ¡Campoyermo! Muy señor mío. ¿Conoce usted á don Juan de Campoyermo que hoy toma posesión de...

ARTURO. Es mi tío... Adiós, Felisa. (A Lola.) (Hermosísima, adiós.) (A don Baltasar.) Caballero... (Vase corriendo.)

ESCENA VI

DOÑA FELISA, LOLA y DON BALTASAR

BALT. ¡Caracoles!... ¡Qué vivo de genio es este muchacho y qué!... (Remeda sus ademanes.) Pero no parece mal chico.

LOLA. ¿Verdad que no?

BALT. También yo os dejo.

FELISA. Podrías aguardar un poco para recibir á esa señora. Va á creer que huyes de ella.

LOLA. Sí; quédese usted.

BALT. (Consultando el reloj de pared.) Corriente.

ESCENA VII

DICHOS; DOÑA ESCOLÁSTICA y ARTURO

ARTURO. (Dentro aún.) Por aquí, mamá, por aquí. (Como hablando con álguien en el interior.) No; no hay necesidad de anunciarnos. Somos de la familia.

ESCOL. (Sonriendo bondadosamente.) ¿Quieres no ser loco y presentarme á estas señoras? (Señalando á don Baltasar.)

ARTURO. Voy, mamá. Las señoras están aquí. (Conduciéndola del brazo y presentando.) Señora, Lola...: mi madre. Mamá: doña Felisa, Lola... (Volviendo á don Baltasar.) el señor don Baltasar. (Cambio de muchas sonrisas, reverencias, apretones de mano, etc.)

ESCOL. Tanto gusto...

FELISA. El gusto es mío

BALT. Y de todos nosotros.

LOLA. Siéntese usted. (Trata de dirigirla á una butaca.)

FELISA. (Procurando dirigirla á otra.) Aquí estará mejor.

BALT. No; aquí hay más corriente. (Doña Escolástica, solicitada por todos, va de un lado á otro sin saber dónde tomar asiento.)

ESCOL. Gracias; estoy bien en cualquier parte. (¡Ay, qué mareo!)

ARTURO. (Haciéndola sentar por fin.) Siéntese usted aquí, mamá. (Doña Escolástica queda sentada en una butaca entre doña Felisa y Lola que ocupan dos sillas contiguas. Don Baltasar y Arturo pasean por la habitación, y algunas veces, cuando lo indica el diálogo, se acercan al grupo formado por las señoras.)

ESCOL. (Después de un rato de silencio.) Pues, sí, señorita. (Dirigiéndose á doña Felisa.)

FELISA. (Con mucha finura.) Señora...

ESCOL. (Inclinando la cabeza como para dar gracias.) Celebro muy de veras conocer á usted. Ya lo deseaba. (Pausa y transición.) Además... (Como vacilando) además, francamente, era necesario porque, al cabo y al fin, el matrimonio, hija mía, es cosa muy seria y necesita uno saber á quién hace entrar en su familia. (Volviéndose hacia Lola.) Mire usted, señora, á mí me gustan las cosas claras, muy claras. Nada me habría costado venir á esta casa con un pretexto cualquiera; pero he preferido presentarme con toda franqueza. A éste se lo dije: (Señalando á don Baltasar.) «mira, hijo mío.»

BALT. (¿A mí?)

ARTURO. Estoy aquí.

ESCOL. Bien; es lo mismo para el caso. Soy un poquito corta de vista.

BALT. (¡Un poquito dice!) (Durante esas palabras don Baltasar y Arturo varían de sitio con naturalidad.)

ESCOL. (Volviendo á señalar á don Baltasar.) Pues bien; á éste le dije...

BALT. (¡Se empeñó!)

ESCOL. ¿Quieres casarte? Cásate muy enhorabuena; pero es preciso que tomes por esposa á una señorita digna de llevar el apellido de Campoyermo.

FELISA. (Como resentida.) Señora... nosotros...

ESCOL. No trato—líbreme Dios, señora,—de ofender á ustedes, no. Ya me ha dicho Arturo lo que ustedes valen; pero, ¿qué quiere usted? Caprichos de madre. Presumo de tener excelente golpe de vista.

BALT. (¡Presumir es!)

ESCOL. No soy de esas madres avariciosas que desean para sus hijos novias de gran caudal. (Pausa.) Claro que eso no estorba; pero Arturo, gracias á Dios, cuenta con más de lo necesario.

BALT. (¡Dichoso él!)

ESCOL. Y hay que advertir que tiene además un tío millonario: mi hermano, que le dejará sus millones.

BALT. (¡Canastos! me va pareciendo esto más serio de lo que yo creía.) (Comienza á prepararse para declamar.)

ESCOL. Por supuesto que una de las exigencias del tío, es que Arturito se case á gusto suyo.

BALT. ¿De Arturito? Es muy natural.

ESCOL. No; á gusto del tío.

BALT. También es natural.

ESCOL. No dejará él de venir por aquí.

BALT. Que venga.

ESCOL. Si la novia no estuviese educada, como conviene á una niña honesta, en el recogimiento y en el santo temor de Dios, ni mi hermano ni yo la admitiríamos con agrado en nuestra familia.

BALT. (En son de discurso.) Eso; eso mismo estaba yo diciendo hace muy pocos minutos á mi esposa: «soy, por gracia de Dios...»

ARTURO. (Y la Constitución.)

BALT. «Padre tan cariñoso como el primero, más cariñoso que el primero; en mí no hallaréis obstáculos para la felicidad de la niña; pero veamos bien con quién la casamos. Si se trata de un mozalbete de esos que alardean de irreligiosos, de libre pensadores, de ateos, ¡oh! entonces no contéis con mi consentimiento porque ya lo dijo el apóstol. «*unum est necessarium,*» una sola cosa es necesaria, indispensable: la fe. Lo demás es lo de menos.» (Creo que he conmovido al auditorio.)

ARTURO. (Aparte á don Baltasar.) (¡Bravo, papá suegro!)

ESCOL. Mucho me regocija oirle hablar así, porque ve una y oye tales cosas... Todo es perversión y...

BALT. ¡Oh!

ESCOL. Los jóvenes, unos libertinos; las muchachas, como las saquen ustedes de bailar y lucir los descotes en reuniones y teatros, no sirven para nada.

BALT. Verdad, mucha verdad; para nada.

ARTURO. Exageran ustedes. Vaya si sirven.

ESCOL. ¿Qué sabes tú de eso? Repito que está perdido todo: teatro, la moral, la educación...

FELISA. ¿Y qué me dice usted del servicio doméstico?

ESCOL. ¡Oh! No me hable usted. (Pausa.) Hace muy poco tiempo recibimos en casa á una muchacha, que no era mal parecida por cierto.

ESCENA VIII

DICHOS; MARIANA, aparece por el foro y se detiene para escuchar, dando visibles muestras de impaciencia.

ARTURO. (Ya lo creo.)

ESCOL. Estuvo con nosotros, ¿cuánto dirá usted?

FELISA. ¿Dos ó tres meses?

ESCOL. ¡Cinco días! Pues, ¿creerá usted que tuvo el tupé de decirme que nuestra casa no le convenía porque era

demasiado tranquila? (Mariana, que durante este diálogo ha dado vivas muestras de impaciencia, al oir las últimas palabras de doña Escolástica, se adelanta muy resuelta y en actitud de tomar la palabra.)

FELISA. ¡Qué atrocidad! (Reparando en Mariana.) ¿Qué hace usted ahí?

MAR. Pues quería... (Conteniéndose á duras penas.) (Tengamos prudencia.) Iba ahí, para arreglar...

FELISA. (Secamente.) Ahora no hay nada que arreglar. Ya avisaremos á usted cuando sea necesario.

MAR. Está bien. (¡La saliva que tiene que tragar una!) (Vase.)

ESCENA IX

DICHOS, menos MARIANA

BALT. Pues ¿qué habría dicho si hubiera venido aquí? Aquí ni paseos, aquí ni teatros, aquí ni diversiones de ninguna clase. De casa á la iglesia, de la iglesia á casa, y se acabó. Y, por supuesto, en casa nada de visitas de gente moza. Después de comer se lee lo que puede leerse de *La Correspondencia*—sin los avisos útiles por de contado,—y en seguida una parte de rosario... y á la cama. Y espero en Dios que esa misma vida arreglada y metódica seguirá haciendo Lola después de casada .. salvas ligeras modificaciones que el nuevo estado traerá consigo.

ARTURO. (Aparte á don Baltasar.) (Supongo que no habla usted en serio, ¿eh?)

BALT. (Aparte á Arturo.) (Hay que ser complacientes con las señoras. ¡Si soy lo más alegre del mundo!)

ESCOL. Estoy verdaderamente encantada de oir á usted, caballero. ¡Ay! ¡Qué pocos hombres del día piensan de ese modo! En fin, lo principal es que esta señorita (Va á dar la mano á doña Felisa, que la toma y se la traspasa á su hija.) que esta niña esté, como lo está, educada en sanos y salvadores principios. (Levantandose y dando la

mano á doña Felisa.) Adiós, señora. He tenido verdadera satisfacción en conocer á ustedes, y me parece que, si al cabo emparentamos, como es probable, nos llevaremos perfectamente. Ea; vamos, Arturo. (A don Baltasar.) Caballero... (Al saludar ha de confundir muebles con personas y dar muestra evidente de su cortedad de vista.)

ARTURO. Vamos, mamá.

FELISA. Ha tomado usted posesión de su casa. (Todos se levantan y acompañan á doña Escolástica.)

ESCOL. No se molesten ustedes.

LOLA. No es molestia.

FELISA. Acompañamos á usted un momento.

LOLA. Y con mucho gusto.

ESCOL. Gracias, muchas gracias.

ARTURO. (Dando la mano á don Baltasar.) ¿Y usted sin ir á la oficina hoy?

BALT. (Mirando al reloj.) Hay tiempo todavía. (Vanse las señoras.)

ARTURO. (Riéndose.) ¡Ya lo creo! Para trabajar siempre... Usted es de mi escuela.

BALT. Mucho. (Vase Arturo.)

ESCENA X

DON BALTASAR; después PEPE

BALT. Pero, ¿qué quiere decirme ese bobo de Coria? ¡Vaya usted á saber qué escuela será la que llama suya!

PEPE. ¿Puedo ya poner en hora ese reloj?

BALT. (Sobresaltado.) Pero qué, ¿no es esa la hora?

PEPE. ¡Quiá!

BALT. ¿Y qué hora es?

PEPE. Las doce y media.

BALT. ¡Voto al!... ¿Y tú, viendo que no voy á la oficina, te estás con esa calma? ¡beduíno!

PEPE. Pensé que el señorito no querría saber la hora.

BALT. ¡Animal!... ¡El sombrero, el bastón corriendo!

PEPE. (Dándoselo.) El sombrero.

BALT. ¡A ver si la visita de esa beata del infierno me cuesta quedarme cesante!

PEPE. (Tomando el bastón y dándoselo) El bastón. ¿Y pongo el reloj en hora, ó no le pongo?

BALT. ¡Vete enhoramala! (Vase corriendo.)

PEPE. Muchas gracias.

ESCENA XI

PEPE; DOÑA FELISA y LOLA

FELISA. (Que al entrar tropieza con su marido.) ¡Jesús! ¿A dónde vas?

BALT. (Ya dentro.) ¡Al infierno!

PEPE. (¡Tierra caliente!)

FELISA. (Hacia adentro.) Escribe en llegando. (Baja al proscenio.)

PEPE. (Arreglando el reloj: mira el suyo. Hace dar las diez.) Tan, una; tan, dos; tan, tres... (Sigue dando el reloj hasta diez campanadas.)

FELISA. ¿Quieres hacer el favor de dejarnos en paz?

PEPE. Corriente. (¿A que no pongo el reloj en hora?) (Vase.)

ESCENA XII

DOÑA FELISA y LOLA

FELISA. (Sonriendo.) ¿Qué te ha parecido tu suegra?

LOLA. ¡Ay! Me parece una señora muy poco divertida.

FELISA. ¡Bah! No has de casarte con ella...

LOLA. ¡Gracias á Dios! Te aseguro que si Arturito se asemejase á la mamá, renunciaba á mi boda.

FELISA. Nada de renunciar, hija mía; no andan los novios tan sobrados que...

LOLA. ¡No! si yo no pienso en renunciar á mi Arturo... ¡pobrecillo! ¡Me quiere tan de veras!... (Mirando á la puerta.) Pero si ya vuelve papá. ¿Le habrá ocurrido algo?

ESCENA XIII

DICHAS; DON BALTASAR, que sale por el foro jadeante.

BALT. ¡Viaje inútil! (Se deja caer en una butaca.)

LOLA. Papá, ¿qué te sucede?

BALT. Casi nada... que á estas horas es posible que estemos cesantes.

FELISA. Pero, ¿en qué te fundas?

BALT. ¡Faltar á la oficina, precisamente hoy! ¡Yo que había ensayado tantas actitudes! ¡No dar siquiera una excusa, ni enviar un mal recado!

FELISA. ¿Y por qué no te has presentado al jefe y le has dicho?...

BALT. Si ya no estaba, ni yo he llegado á la oficina Al salir de casa me encontré á López.. ya sabes, ese majadero, que sólamente es listo para dar una mala noticia. (Remedándole.) «No vaya usted,»—dijo; «allí no queda nadie; el director se fué y nos dió asueto por hoy, de modo... De modo...» Mira, de buena gana le habría estrangulado. (Pausa y transición.) No le estrangulé por ser la hora que era y porque él no tiene la culpa de ser tonto.

FELISA. Ya se arreglará todo... si Dios quiere.

BALT. Se me figura que no va á querer. (Muy afligido.)

LOLA. Sí querrá... Se lo pediré muy de veras.

BALT. No me opongo á que se lo pidas; pero acaso sería más eficáz dirigirnos á tu novio.

LOLA. ¿A mi novio?

BALT. Sí, es sobrino del jefe, según me ha dicho.

LOLA. Pues entonces...

BALT. Él puede decir á su tío que estoy enfermo. Voy á meterme en cama. Avisaremos á don Leandro para que certifique. (Llamando.) ¡Pepe! ¡Pepe! (Se sienta á escribir.) «Amigo don Leandro; me encuentro muy enfermo, tanto que no puedo asistir á la oficina, yo *que nunca falto.*»—Esto lo subrayo por si hay que unir-

lo al expediente.—«Venga usted cuanto antes, suyo... Baltasar.» (Dobla la carta. Llamando.) ¡Pepe!

ESCENA XIV

DICHO y PEPE

PEPE. (Entra corriendo.) Señorito...

BALT. Vete á casa de don Leandro á llevar esta carta.

PEPE. ¿Qué don Leandro? ¿El médico?

BALT. El mismo; en seguida.

PEPE. ¡Cómo, señorito!... ¿Está usted?...

BALT. (Interrumpiéndole bruscamente.) Estoy como me da la gana. Andando.

PEPE. (Aturdido.) Voy. (Vase.)

ESCENA XV

DON BALTASAR, LOLA y DOÑA FELISA

BALT. Y tú cuando veas á ese bobalicón de Arturito...

LOLA. No es bobalicón.

BALT. Bueno, que no lo sea. Lo que hace falta es que le digas que hable á su tío...

LOLA. Sí. (Suena la campanilla.) Puede que sea él.

ESCENA XVI

DICHOS; ARTURO, muy alborozado.

ARTURO. Esto va viento en popa. Mamá dice que no he podido hacer elección más de su gusto.

LOLA. Gracias.

ARTURO. Don Baltasar la ha conquistado. ¡Toma! Y ahora mismo, si ha encontrado á mi papá en casa, se presentarán los dos para pedir solemnemente la mano de Lola.

LOLA. (Muy contenta.) ¿Es de veras?

ARTURO. (Abrazando á don Baltasar.) Vamos, papá suegro, alégrese usted, recréese en su obra. A usted deberemos, Lola y yo, nuestra felicidad. Porque, (Adoptando un tono solemne.) juro á ustedes hacerla dichosa... Hasta luégo. (Medio mutis.)

BALT. Pero, ¿no le dices?...

LOLA. Es verdad. (A Arturo.) Mira... digo... Mire usted...

BALT. (Impaciente.) Su tío de usted... ¿Ha notado mi falta?

ARTURO. (Muy risueño.) Es claro. Y me marchaba yo sin contar á ustedes... cuando por eso solo he venido... Estoy tonto...

BALT. Es verdad; diga usted, diga usted.

ARTURO. Después de dejar á mamá, encontré á mi tío.

BALT. ¿Y él dijo?...

ARTURO. Él no dijo nada, fuí yo quien le dije...

BALT. ¿Qué? (Con ansiedad.)

ARTURO. Todo.

BALT. ¿Cómo todo? (Muy alarmado.)

ARTURO. Que es usted el suegro más campechano del mundo.

BALT. (Como suplicante.) ¿Y que estoy un poco enfermo, verdad?

ARTURO. ¿Pero está usted enfermo? Pues yo no sabía nada y le he dicho...

BALT. (¡Dios de Israel ¿qué habrá dicho este majadero?) ¿Qué?

ARTURO. Que no había usted ido á la oficina, porque...

BALT. (Cada vez más alarmado.) ¿Por qué?

ARTURO. Porque le molestan los actos oficiales.

BALT. (¡Asesino!)

ARTURO. Y los expedientes le encocoran.

BALT. (¡Verdugo!) ¿De modo que á estas horas estoy cesante?...

ARTURO. ¡Qué cesante!... ¡Con un ascenso!

LOLA. ¿Sí?

FELISA. ¿Qué dice usted?

BALT. ¡Pero no, no es posible!

ARTURO. Usted no conoce á mi tío. Es otro yo. Alegre, francote; lo que le he contado de usted le ha entusiasmado. «Ese es mi hombre:» dijo;—«ahora mismo voy á ver al Ministro y le pido un ascenso para tu suegro.»—Ya vendrá él mismo á traerle la noticia ó la credencial.

FELISA. ¡Qué señor tan amable!

ARTURO. Es de los nuestros, si no, cómo había yo de haberle dicho...

LOLA. Es claro.

ARTURO. Adiós. (Vase.)

BALT. (Dando saltos y palmadas.) ¡Eh! ¿Qué tienen ustedes que decir ahora de mi sistema?

FELISA. ¡Bah! (Encogiéndose de hombros.)

ESCENA XVII

DICHOS y ARTURO

ARTURO. Olvidaba decir á ustedes...

BALT. (Que le ha sorprendido en un salto. ¿Qué hay?

ARTURO. Que mi papá es un poquito sordo.

BALT. ¿Sí, eh? ¡Qué desgracia!

ARTURO. Grítenle ustedes.

BALT. Se le gritará.

ARTURO. Hasta luégo. (Vase.)

ESCENA XVIII

DICHOS, menos ARTURO

BALT. (Continúa saltando y palmoteando, pero sin dejar de mirar hacia la puerta.) ¡Boda, ascenso!... ¿Y todo, por quién?... Por mí; ¿y por qué todo?... Por haber puesto en práctica mi gran principio; el principio que ya proclamó Quevedo...

FELISA. No cantes victoria todavía; ni la boda está hecha, ni concedido el ascenso. Porque el marido y el Ministro no...

BALT. El marido siempre hace lo que la mujer quiere; sobre todo, si la mujer es tonta; los ministros siempre acuerdan lo que los directores proponen, sobre todo cuando los directores son mentecatos. (Doña Felisa se encoge de hombros.) De esto último no puedes dar fé, porque no has sido nunca ministro; de lo otro sí, porque siempre fuiste muy tonta y haces lo que quieres de mí, que soy un hombre de talento.

FELISA. (Transición; se dirige á Lola.) Gracias. Pero es necesario que nos arreglemos un poco por si vienen los papás muy de tiros largos. (Llamando al foro.) ¡Mariana! ¡Marianaaa!... ¿Qué hace esa chica que no viene? ¡Marianaaa!...

ESCENA XIX

DICHOS; MARIANA, que entra muy de prisa.

MAR. ¿Me llamaba la señorita?

FELISA. Hace un rato. (Las tres se dirigen á la pzerta lateral izquierda.) ¡Ah! (Deteniéndose y hablando á Mariana.) Que no vuelva á suceder á usted, entrar cuando haya visita.

MAR. Si es que...

FELISA. A ustedes les gusta mucho enterarse de todo.

MAR. Bien sabe Dios que eso no va conmigo; pues bonita soy yo para fisgonear ni... Mire usted, señorita; si yo no hubiese mirado la casa en que estaba, le suelto una fresca á esa señora, que no le quedan ganas de volver á decir mentiras.

FELISA. ¿Cómo mentiras?

MAR. (Cada vez más airada.) Sí, señorita; sí; la criada que sólo tuvieron en casa cinco días, es mi hermana; ¿y sabe usted por qué se marchó? Porque la perseguía el señorito.

LOLA. ¿Arturo? (Muy alarmada.)

MAR. Ni por pienso. El tío del señorito; un estafermo con más años que un palmar y más pegajoso que Don Te-

norio. No dejaba á sol ni á sombra á mi pobre hermana, que se lo encontraba hasta en la sopa. Por eso se salió de la casa, no por.. (Suena la campanilla.)

FELISA. Ve á ver quién es...

MAR. Voy... ¡Embusterona!... (Vase.)

ESCENA XX

LOLA, DOÑA FELISA y DON BALTASAR; después DON JOAQUÍN; MARIANA, con una tarjeta en la mano.

LOLA. (Pues si Arturito sigue sus lecciones, me luzco.

BALT. (Se conoce que mi jefe es alegrillo de cascos... Hay que tenerlo en cuenta.)

MAR. (Entregando la tarjeta á don Baltasar.) El tío del señorito Arturo.

BALT. (¡Mi jefe!) (Sin hacer caso de la tarjeta que tira sobre la mesa.) Que pase. (Sale á su encuentro.) Puede pasar usía ilustrísima.

JOAQ. (De luto; muy serio, muy tieso, muy ceñudo y con cara de pocos amigos.) Felices tardes; apee usted el tratamiento. ¿Es usted don Baltasar Sauco?

BALT. Servidor de usía ilustrísima.

JOAQ. Apee usted el tratamiento.

BALT. Gracias.

JOAQ. Deseo hablar con usted algunos minutos.

BALT. Estoy á la orden de usía ilus... de usted.

JOAQ. Reservadamente.

FELISA. (¡Grosero!) Vamos, niña. (Vase. Mientras don Joaquín y don Baltasar toman asiento, hablan aparte Mariana y Lola.)

LOLA. (Aparte á Mariana.) (¿Y es ese el don Tenorio, como dices tú?

MAR. (Aparte á Lola.) ¡Quiá! ¡Buena diferencia! Este es un hermano de la señora; muy rico, y más santurrón que su hermana.

LOLA. Hasta luégo, papá... Caballero... (Vanse las dos.)

ESCENA XXI

DON JOAQUÍN y DON BALTASAR. Don Joaquín ha vuelto la cabeza hacia donde están LOLA y MARIANA cuando las palabras de Lola llaman su atención; don Baltasar, que se halla al lado de don Joaquín, se manifiesta complacido y sonriente, pero cuando don Joaquín, después de saludar á Lola, vuelve la cara hacia su interlocutor y manifiesta su ceño, va cambiando poco á poco la expresión del rostro, hasta que lo pone como el de don Joaquín.

JOAQ. ¿Es hija de usted esa señorita?

BALT. Servidora de usted.

JOAQ. Servidora de Dios. ¡Es muy linda!

BALT. Sí señor; quiero decir, favor que usted le hace. (Pausa. Los dos se miran.)

JOAQ. Sorprenderá á usted mi visita.

BALT. Sí señor. . agradablemente. Me la habían anunciado.

JOAQ ¿Sí? (Con extrañeza.)

BALT. Sí señor.

JOAQ. (Cada vez más serio.) ¿Quién?

BALT. La persona misma que me ha referido, cómo usted tuvo la bondad de disculpar mi falta de asistencia á la oficina.

JOAQ. (Este hombre me tomó por el tronera de Juan. Lo dejaré en su error. ¡Que Dios me perdone la supercheria, en gracia de la buena intencón!)

BALT. (Pues mientras no toque otro son no bailo.) (Otra pausa. Don Joaquín principia á desarrugar el ceño; don Baltasar que lo observa, desarruga el suyo. Tanto aquí como en el resto de la escena, del juego de fisonomía de los actores, depende el efecto del diálogo.)

JOAQ. (Sonriendo.) ¿De suerte que usted, falta á la oficina?

BALT. Muy á menudo. (Muy risueño.)

JOAQ. (Está bien.) ¿Odiará usted los expedientes, el trabajo; el estudio?... (Sonriendo con esfuerzo.)

BALT. Con toda mi alma.

JOAQ. ¡Buen empleado! Y el orden...

BALT. ¡Oh! ¡El orden.... Sólamente oirlo nombrar me enoja.

JOAQ. (¡Qué ejemplo dará á su familia este ciudadano!) (Muy alegre.) Traduce usted mis opiniones... ¿Será usted buen liberal en todo?

BALT. En todo.

JOAQ. (Ya se conoce.) Pues yo venía á saber... (y ya sé lo bastante.) Porque no quiero ocultar que mi sobrino es algo ligero de cabeza... ¡Al fin muchacho!

BALT. Es natural... Los pocos años... Así me gustan á mi los jóvenes, aturdidos, calaverillas .. ¡Viva la Pepa!

JOAQ. ¡Viva! (Haciendo esfuerzos para contenerse.) El cariño que profeso á mi sobrino es grande; pero creo que probablemente será marido poco... poco... ejemplar...

BALT. ¡Qué importa! Ya sentará la cabeza. Eso viene siempre con los años.

JOAQ. Comprendo que en esto, como en todo, usted es ancho de manga.

BALT. ¡Anchísimo! (Sonriendo.) Lo mismo que usted.

JOAQ. (Indignado.) ¿Eh?

BALT. (Con tono confidencial y picaresco.) Lo sabemos todo.

JOAQ. (Indignado.) Pero oiga usted... (Conteniéndose y sonriente.) Ea, pues si todo se sabe no hay por qué usar disimulo. Veo que Arturo disfrutará aquí de una libertad prudente...

BALT. ¡Omnímoda!... (La niña se encargará de atarle corto.)

JOAQ. (El asunto es pescar el novio y su renta.) Entonces... (Se levanta.)

BALT. ¿Tan pronto?

JOAQ. Sí; necesito... (salir de este antro de corrupción.)

BALT. ¿Ver al Ministro, eh?

JOAQ. Sí, eso es.

BALT. Pues no detengo á usted más. Mil gracias por todo. (Con intención.)

JOAQ. (Mientras recoge el bastón y el sombrero.) (¡Dónde iba á meterse ese muchacho! Voy á convencer á sus padres...) Caballero...

BALT. Señor don Juan...

JOAQ. ¿Cómo? (¡Ah, es cierto que soy Juan!) Adiós, adiós. (¡Qué padre!) (Vase.)

ESCENA XXII

DON BALTASAR

(Desde el foro.) Páselo usted bien... y háblele usted al alma á su excelencia. (Baja al proscenio.) Qué cara tan dificultosa y qué risa tan fúnebre tiene este buen señor. (Transición.) En fin, si él consigue mi ascenso y deja los millones á su sobrino, que se ría como le dé la gana. (Mirando por el balcón.) Pues él tiene prisa por ver al Ministro; vaya un paso que lleva por la calle abajo. (Campanilla.)

ESCENA XXIII

DICHO y MARIANA

MAR. Señorito...

BALT. ¿Qué pasa?

MAR. Están ahí los señores de Campoyermo.

BALT. ¿Los papás de...?

MAR. Esos

BALT. (Se dirige apresuradamente al foro.) Avisa á las señoras.

MAR. Voy. (Vase.)

ESCENA XXIV

DON BALTASAR, DOÑA ESCOLÁSTICA y DON PEDRO.

Don Pedro y su señora aparecen del brazo, muy ceremoniosos; visten de luto, muy correctos y algo anticuados.

BALT. Pasen ustedes.

PEDRO. (Deteniéndose en el umbral.) ¿Los señores de Sauco?

BALT. La señora viene al momento, el señor aquí está. (Saludando.)

PEDRO. (Sin moverse.) ¿Los señores de Sauco?

BALT. Pasen ustedes.

ESCOL. (Gritándole al oído.) Que viene en seguida la señora. (Dirigiéndose á donde no hay nadie.) Es un poco tardo de oído.

PEDRO. ¿No están? ¿Ninguno?

BALT. Soy yo.

PEDRO. ¿Que no?

BALT. (Gritando.) Servidor de usted.

ESCOL. (Al oído de su esposo.) Es este caballero.

PEDRO. ¡Ah! Muy bien, muy bien... ¿Es usted?... Celebro tener el gusto de conocerlo y de estrechar su mano. (Le da la mano afectuosamente.)

BALT. (Uniendo la acción á la palabra.) Pero siéntense ustedes. (Se sientan. Don Pedro mira con fijeza á don Baltasar; éste procura amoldar su cara á los gestos que don Pedro hace.)

PEDRO. ¿La señora?

BALT. (¡Dale!) Ahora sale, ó entraremos á verla. (Este hombre es una pared... de las que no oyen.)

PEDRO. ¿Decía usted?...

ESCOL. (Hablándole al oído.) ¡Que ahora la veremos! (Pausa. Don Pedro no quita ojo á don Baltasar; debe modular mal la voz; unas veces habla muy alto y otras muy bajo.)

PEDRO. ¿Eh?

ESCOL. Nada. (Hace señas de que no ha dicho nada.)

PEDRO. Bien; entonces podemos esperarla.

BALT. Sí.

PEDRO. Digo que entonces podemos esperarla.

BALT. (¡Caracoles! Este buen señor, ni á sí mismo se oye.) (Rato de silencio que don Pedro interrumpe bruscamente.)

PEDRO. Porque usted, señor don Baltasar, sabe ya .. sabe ya lo que nos ha traído á esta casa á mi esposa y á mí. (Presentándola.) Mi señora.

BALT. Ya tengo el gusto de conocerla.

ESCOL. El gusto es mío.

PEDRO. Es una señora excelente.

BALT. ¡Oh!

PEDRO. Es una señora excelente.

BALT. (Gritando.) ¡Oh!

PEDRO. No es porque sea mi mujer, no señor, ni acaso está bien que yo lo diga; pero vale mucho mi Escolástica.

ESCOL. A ver si no dices tonterías.

PEDRO. Pero es muy beata... Eso me disgusta. Yo respeto las opiniones de todos, pero déjeme usted ser librepensador...

BALT. (Encogiéndose de hombros.) Por mí...

PEDRO. Yo soy librepensador.

BALT. Bueno; yo también.

ESCOL. (Escandalizada.) ¡Cómo dice usted!

BALT. (¡Demonio, que ésta no es sorda! Bailemos á dos sones.) (Desde este momento don Baltasar habla para doña Escolástica y gesticula para don Pedro, aunque la palabra y el gesto no vayan de acuerdo.) También yo respeto las creencias de todos, siempre que no sean irreligiosas, porque en eso no transijo, no señor.

PEDRO. Pero como no es cosa de que mi señora se enmiende, deseo que mi nuera no venga á ser su segunda edición.

BALT. (Haciendo signos negativos.) Pues lo será; estoy seguro de que la señora tendrá en ella una digna hija.

ESCOL. Diga usted eso más alto. (A su esposo en voz alta.) ¿Te enteras?

PEDRO. Es claro. La gente joven ha de ser alegre, aficionada á fiestas y á jolgorios. Lo que da la edad, señor, lo que...

BALT. Pues mi Lola es una excepción, y no es amiga de eso, al contrario (Signos afirmativos.)

ESCOL. (A su marido.) ¿Lo ves?

PEDRO. Voy á dar el paso grave. (Se levanta con toda solemnidad.) Señor don Baltasar Sauco, mi esposa y yo tenemos la honra de pedir á usted, para nuestro hijo Arturo, la mano de la señorita Dolores Sauco. Y como en estos casos... (Pausa.) He dicho.

ESCOL. Nada tengo que añadir á lo que mi esposo ha mani-

festado. Celebraré muy de veras que su contestación sea favorable, como lo espero... (Sollozando.) ¡Hijo mío!

PEDRO. (Que ha seguido atentamente á su esposa con la vista.) Tampoco yo.

BALT. Esa petición nos honra extraordinariamente; pero por mí sólo, no puedo decidir... será necesario consultar á... (Se detiene un instante.)

PEDRO. (Interrumpiéndole.) Pues no hay más que hablar. Daremos noticia á nuestro hijo del buen resultado de nuestra gestión. (Sacando la petaca.) ¿Usted fuma?

BALT. Algo.

PEDRO. (Toma un cigarro y vuelve á guardarse la petaca.) Bien hecho; es vicio muy costoso. (Pausa: enciende el cigarro.) Ya habrá usted advertido que no oigo muy bien.

BALT. Sí, sí. (Haciendo signos negativos.)

PEDRO. Pues no; no oigo muy bien... Pero lo que falta de oído lo suple la vista. Miro mucho y sigo una conversación sin que nadie note mi sordera.

BALT. La noté en seguida.

PEDRO. A todos les sucede lo mismo.

ESCENA XXV

DICHOS y MARIANA

BALT. ¿Has avisado á la señora?

MAR. Sí, señorito.

BALT. ¿Viene?

MAR. No, señorito.

BALT. ¿No? (Con extrañeza.)

MAR. (A don Baltaaar en voz baja.) Me ha dicho que ya está visible; que pueden ustedes entrar cuando gusten.

BALT. (¡Hola! ¡Trata de hacer las cosas pomposamente!) Ve á decirle que ahora mismo entramos.

MAR. Está bien. (Vase.)

ESCENA XXVI

DICHOS, menos MARIANA

BALT. ¿Quieren ustedes que pasemos á la sala para que mi mujer se entere de...

ESCOL. (Levantándose.) Es muy natural. (A su esposo.) Vamos.

PEDRO. (Asombrado.) ¿Nos vamos? ¿Sin saludar á esas damas?

BALT. (Gritando.) A eso vamos precisamente.

PEDRO. ¿Las dos ausentes? (Se sienta.) Esperaremos.

ESCOL. (En voz alta.) Están en la sala

PEDRO. (Mostrando afl cción) ¡Cuánto lo siento! En fin, (Hace ademán de salir.) que se alivien.

ESCOL. (Impaciente.) Ven. (Le coge del brazo y tira de él.)

PEDRO. Mujer, ya voy.

BALT. Pues va á resultar un suegro muy entretenido; hay que hablarle á pistoletazos. (Vanse los tres. Suena una campanilla.)

ESCENA XXVII

MARIANA; después, LOLA

MAR. ¿Quién llamará ahora? (Campanilla.) ¡Con la cabeza! Siempre se le ocurre al bueno de Pepe, ausentarse cuando hay más que hacer. Y luégo querrán tenerlo todo á punto... ¡Como no tengan!... (Campanilla.) ¡Dale bola! ¡Ya van! (Vase por el foro.)

LOLA. (Saliendo.) Es Arturo; lo he visto entrar. (Escuchando.) Pero, ¿con quién habla? Si parece que riñen. (Oye la voz de Arturo.) Se me figuró que venía solo. (Mirando al foro.) ¡Ay! Es su tío. Este tío no me gusta nada.

ESCENA XXVIII

LOLA, DON JOAQUÍN y ARTURO

ARTURO. Le digo á usted que es una buena persona.

JOAQ. Pues yo repito que es un farsante y un mal hombre.

LOLA. Arturo... (Saludando.) Caballero...

ARTURO. (Estrechándola las manos.) ¡Lola de mi alma!

JOAQ. (Muy serio.) Señorita... (Es guapa, eso sí.)

ARTURO. ¿Vinieron mis padres?

LOLA. Sí, están... con los míos.

ARTURO. ¿Hablan de nuestra boda?

LOLA. (Bajando los ojos ruborizada.) Creo que sí.

JOAQ. (Furioso.) Yo no daré mi consentimiento para ese matrimonio... absurdo.

LOLA. ¡Caballero, que!...

JOAQ. (Cada vez más furioso.) Que no daré mi consentimiento, ¡ea!

ARTURO. Pues nos pasaremos sin él, ¡ea!

JOAQ. (Riéndose irónicamente.) Dí á esta señorita, si se pasarán ustedes sin mi fortuna.

ARTURO. ¿Qué dice? (Con extrañeza.)

LOLA. (A Arturo.) Ya lo oyes; nos deshereda.

ARTURO. (Encogida de hombros con desdén.) ¿Qué me importa?

JOAQ. (Muy sorprendido.) ¿Cómo? (En tono muy grave.) Niña; se trata de una herencia de dos millones.

LOLA. Aunque se tratara de todos los millones del mundo. Yo he querido á Arturo creyéndolo pobre.

ARTURO. (Tomándole las manos y besándoselas.) ¡Bendita sea mil veces tu boca!

JOAQ. (Separándolas bruscamente.) ¡A ver si se está usted quieto, disoluto! (Con más amabilidad.) Señorita, ese desinterés la enaltece á usted á mis ojos. (No, y lo dicho, es simpática y guapa, muy guapa. Pero el padre es...) (A Arturo.) Te digo que no has de casarte.

ARTURO. (Perdiendo la paciencia.) Pues yo digo que sí he de casarme. Y no hable usted mal de mi suegro.

JOAQ. Un perdido, lo mismo que tú.

LOLA. Caballero, vea usted lo que dice.

JOAQ. Créame usted, este muchacho es un tronera, que la matará á disgustos: jugador...

ARTURO. Pero, tío...

JOAQ. Bebedor.

ARTURO. ¡Tío!

JOAQ. Enamorado.

LOLA. ¿Enamorado? (Alarmada.)

ARTURO. De tí, hermosa.

JOAQ. Y de cuantas vea.

LOLA. ¡Ay, Dios!

ARTURO. Si no calla usted, hago un disparate.

JOAQ. ¿Se atreverá usted con su tío?

ARTURO. Y con cien tíos.

JOAQ. (Levantando el bastón.) ¡Insolente!

ARTURO. Tío, que empiezo á ponerme nervioso.

LOLA. (Gritando.) ¡Papá! ¡Mamá!

ESCENA XXIX

DICHOS; DON BALTASAR y DOÑA FELISA; después, despacio, DON PEDRO y DOÑA ESCOLÁSTICA

BALT. ¿Qué te sucede?

LOLA. ¡Que Arturo y su tío quieren pegarse!

ESCOL. ¿Cómo?

FELISA. Arturito...

BALT. (A don Joaquín.) Amigo mío...

JOAQ. (Con despego.) Yo no soy amigo de usted.

BALT. ¿Cómo?

JOAQ. Déjeme usted en paz. (Rechaza bruscamente á don Baltasar y tropieza con don Pedro.)

PEDRO. ¡Hola! ¿Estás aquí? Me alegro de verte contento; en estos asuntos de familia es conveniente estar conformes.

JOAQ. Yo no lo estoy.

PEDRO. Ya lo sé. Es una buena familia. (Esto lo dice al oído de don Joaquín, y como en secreto, pero levantando la voz.)

JOAQ. Muy mala.

FELISA. ¿Qué dice? Hágame usted el obsequio de salir ahora mismo de mi casa.

BALT. (En tono conciliador.) Mujer, repara... (A Felisa.)

JOAQ. Sí saldré, (Cogiendo del brazo á Arturo.) pero llevándome

á este desdichado á quien ustedes querían pillar.

FELISA. ¿Cómo pillar? ¡A mí me va á dar algo! (Se sienta como desvanecida.)

LOLA. ¿Te pones mala?

JOAQ. ¡Pamemas!

FELISA. (Levantándose furiosa.) ¡Pamemas! ¡Váyanse ustedes de mi casa! ¡Todos!

LOLA. Pero mamá, ¿Arturito qué culpa tiene?

FELISA. Toda. Con tíos así, no se vá á una casa decente.

LOLA. Voy á ponerme mala. (Se sienta en una silla; Arturo se acerca á sostenerla.)

FELISA. Yo lo estoy ya. (Se acerca á su hija como para socorrerla.)

ESCOL. Pedro, Arturo. . ¿dónde estás, hijo mío? ¡Vernos tratados de este modo! ¡Los Campoyermos! ¡No podré resistir! ¡Hijo mío! (Se sienta en otra silla. Arturo deja un momento á Lola y va con su madre; deja á su madre y va con Lola, y en una de estas vueltas tropieza con don Baltasar.)

BALT. ¿No me dijo usted que su tío era tan alegre?

ARTURO. Éste es otro tío, santurrón é hipócrita.

BALT. ¡Ay! ¡Á que también yo me pongo malo! (Se sienta encima de doña Escolástica.)

ESCOL. Pedro, no seas bárbaro.

BALT. (Se levanta.) Perdone usted. (Se sienta en otra silla.)

PEDRO. (Viéndolos á todos sentados, se dirige á don Baltasar y dice.) Corriente; pues ya que todos están de acuerdo, ustedes dirán cuándo se celebra la boda.

ESCENA ULTIMA

DICHOS; PEPE, con un papel en la mano.

PEPE. (Desde el foro.) Señorito, el médico.

BALT. Que entre: que entre.

PEPE. No ha *venío*, pero viene *en seguía*. Aquí *escrebió* en la *mesma* carta unas líneas *pá usté*. (Le da la carta.)

JOAQ. (A don Baltasar.) ¿Pero estaba usted malo?

BALT. (Entregándole la carta.) Véalo usted.

JOAQ. (Leyendo con asombro.) «Yo que nunca falto...»

ARTURO. ¿Se convence usted?

JOAQ. ¿Y por qué me ha dicho?..

ARTURO. Bromas suyas.

JOAQ. Pues son bromas muy necias. En fin, veremos... y si es buena persona...

ARTURO. Inmejorable: como que su única falta es el empeño en dar gusto á todos.

BALT. Lo cual—ahora me convenzo de ello,—es absolutamente imposible. Por hoy, (Dirigiéndose al público.) me contentaría con haber dado gusto á estos señores. (Telón.)

FIN DEL JUGUETE

Hombs	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
»	»	Las vengadoras (refundición)	3	Eugenio Sellés	»
»	»	Luisa Paranquet	3	N. N.	»
»	»	Realidad	5	B. Pérez Galdós	»
»	»	Tormento	3	Federico Urrecha	»

ZARZUELAS

»	»	Artistas por vocación	1	Manuel Requena	L.
»	»	Corte y cortijo	1	Vinegas y Valverde (hijo)	L y M.
»	»	De Madrid al cielo	1	Francisco Vila	L.
»	»	El busto de Sócrates	1	Angel Ruíz	M.
»	»	El licenciado de Villamelón	1	E. Ruíz Valle	1|2 L.
»	»	El paso de Judas	1	J. Valverde (hijo)	M.
»	»	El señor Juan de las Viñas ó los presupuestos de Villa-Anémica	1	J. Valverde (hijo)	M.
»	»	El rapto de Cecilia	1	Manñel Requena	L.
»	»	El ventorrillo del Chato.	1	Contreras y Jiménez.	L y M.
10	8 c	Ensayo general ó concurso de acreedores	1	Pérez-Stella y García Salgado	L.
»	»	La casa encantada	1	Sinesio Delgado	L.
»	»	La comida de boda	1	H. Criado y Baca	1|2 L.
»	»	La madre del cordero	1	Irayzoz y Jimenez	L y M.
»	»	La raposa	1	Monasterio y Chapí	L y M
»	»	La vida en la Aldea	1	Eugenio Contreras	M.
»	»	La pluma roja	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Las cosas de mi sobrino	1	Manuel Requena	L.
»	»	Las campanadas	1	Arniches, C. y Chapí.	L. y M.
»	»	Los aparecidos	1	Arniches y Lucio	L.
»	»	Los vecinos del segundo.	1	Pérez y González y Rubio	M y 1|2L
»	»	Maridos á peseta	1	Calixto Navarro	L.
»	»	No se permite fijar carteles	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Ordeno y mando	1	Navarro y Rubio	L y
»	»	Otro monaguillo	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Pasante de notario	1	Navarro y Brull	M y 1|2L
»	»	Ronda de primos	1	Casarova é Ibarrola	L.
»	»	Toros y cañas	1	Calixto Navarro	L.
»	»	Un millón	1	Manuel Requena	L.
»	»	Agustina de Aragón	2	Mas y Prats y Mariani	L y M.
»	»	La mujer de papá	2	Pina y Vital	L y M.
»	»	Mano blanca no hiere	2	Paris, Mangialli y Conrote	L y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; del *Sr. Escribano*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.